

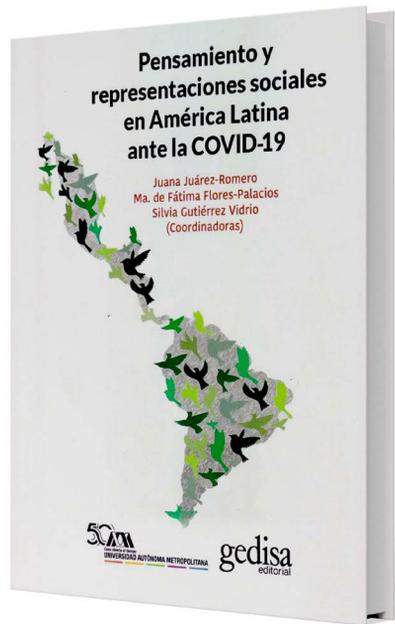
AL ENCUENTRO DEL PENSAMIENTO Y LAS REPRESENTACIONES SOCIALES EN AMÉRICA LATINA ANTE LA COVID

RESEÑA DE *PENSAMIENTO Y REPRESENTACIONES SOCIALES EN AMÉRICA LATINA ANTE LA COVID-19*¹

Margarita Zires²

Existen muchas publicaciones que han tratado el tema de la pandemia por COVID-19, sus múltiples efectos sociales, económicos, políticos, pero pocos trabajos se han realizado desde la perspectiva de las representaciones sociales que logren, además, mostrar los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en diferentes contextos de América Latina, en Brasil, Venezuela, Colombia, Argentina y México.

Son escasos los libros que de una manera sistemática estudian el pensamiento social diverso que se generó en ese momento tan impactante y desconcertante



- 1 Coordinado por Juana Juárez-Romero, María de Fátima Flores-Palacios y Silvia Gutiérrez Vidrio (2023). Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa; Gedisa México
- 2 Profesora-investigadora de la licenciatura en Comunicación Social y del posgrado en Comunicación y Política, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México. Una de sus líneas de investigación versa sobre los rumores que han circulado en redes sociales tradicionales y sociodigitales sobre el coronavirus en México. Correo: margaritazires@gmail.com, Publicaciones en: <https://dec.xoc.uam.mx/es/rosa-margarita-zires-roldan>

de la vida a nivel mundial, como fue el de la pandemia. *Pensamiento y representaciones sociales en América Latina ante la COVID-19* nos acerca precisamente con la psicología social y el sentido común, el sentido que sujetos pertenecientes a diferentes grupos otorgan a los hechos que ocurren en sus vidas, el sentido que está articulado a un contexto sociocultural y que está ligado a las creencias, valores, prácticas cotidianas de los distintos sujetos sociales. Desde esa perspectiva, el libro trata de recuperar las distintas racionalidades de pensamiento que una crisis como la pandemia generó. Trata de ir más allá de las descalificaciones usuales del pensamiento social que no reproduce lo que afirman las instancias científicas, o lo que decían las instancias de salud a nivel mundial como la Organización Mundial de Salud para ponernos en contacto con tendencias de pensamiento particulares que surgieron en contextos sociopolíticos muy diversos en América Latina.

En el prefacio de Sandra de Jovchelovitch se recupera el espíritu del libro y de sus coordinadoras: “no existe un tipo de sujeto racional y otro irracional; se trata de comprender las distintas modalidades de la razón humana que caracterizan a todos los sujetos” (p. 16).

Esta reseña no pretende ser una reseña descriptiva, imparcial, neutra, sino una reflexión “situada” a partir de una preocupación de su autora tras haber estudiado desde hace varias décadas el fenómeno del rumor como una vía de acceso a lo que sujetos pertenecientes a diferentes contextos culturales consideran verosímil, más allá de que sea falso o verdadero. El rumor, es, desde esa perspectiva, un camino para conocer los miedos y esperanzas de la población y las distintas maneras de interpretar los múltiples acontecimientos que rompen la cotidianeidad y, por lo tanto, las formas diversas de entender también la pandemia, su origen, las medidas de enfrentarla, las vacunas, las formas de concebir lo que es saludable, entre otros aspectos. En ese barco me encuentro desde 2020 y desde ahí hablaré sobre lo que más me interpeló de este libro. Se trata de un *conocimiento situado*, siguiendo la visión de Haraway (1988).

Los dos primeros capítulos están dedicados a mostrar las lógicas de pensamiento social enfrentadas que emergieron en Brasil y Venezuela. Tanto Angela Arruda y Mireya Lozada como Paulo Afranio describen muy bien el contexto de polarización social que se estaba viviendo en Brasil. Ambos artículos destacan las políticas públicas que trató de implantar el gobierno de derecha de Bolsonaro, defensor de las visiones neoliberales en Brasil. Subrayan la visión negacionista y minimizadora de la pandemia que propagó Bolsonaro a nivel

federal, así como sus recomendaciones de medicamentos no aprobados por las organizaciones científicas médicas frente a las visiones contrarias de otros gobiernos estatales que sí trataron de guiarse más por los lineamientos de la OMS (Organización Mundial de la Salud) y las visiones científicas hegemónicas. En ambos capítulos se destaca el discurso de Bolsonaro, sus declaraciones, en donde critica a la OMS y a las instancias internacionales de salud, así como a los medios de comunicación por querer infundir miedo innecesariamente a la población.

Arruda y Lozada citan al presidente brasileño de ese momento: “El pueblo ha sido engañado todo el tiempo por el virus” (p. 49). “Virus nuevo, nadie sabe si nació en un laboratorio o nació por algún ser humano al ingerir un animal inadecuado. Los militares saben que la guerra es química, bacteriológica y radiológica. ¿Será que estamos enfrentando una nueva guerra?” (p. 54). Las autoras muestran cómo las declaraciones de Bolsonaro insinuaban claramente que detrás del virus había conspiraciones y, en esa medida, el mismo presidente incitaba la expansión del pensamiento conspiracionista en la población.

Al final de este artículo se muestran dos fotografías ilustrativas de la polarización social. En la primera se ven unas mujeres vestidas de enfermeras protestando por la cantidad de personal médico que había muerto en Brasil, y, en la segunda, cómo un hombre y una mujer envueltos con la bandera de Brasil símbolo que portaban siempre los bolsonaristas- irrumpen en dicha protesta y las insultan y agreden (p. 59).

Afrano también ilustra para el caso de Brasil el enfrentamiento del discurso negacionista y del discurso científico, así como los discursos contrapuestos en relación con las vacunas. Una imagen muestra, por ejemplo, una manifestación a favor del Kit-COVID que recomendaba el gobierno. Ahí se lee: “no queremos la vacuna, tenemos la cloroquina” (p. 98). Afrano produce un cuadro interesante “de las identidades antagónicas” que se pueden extraer del discurso de corte bolsonarista en el contexto de polarización que se estaba viviendo en Brasil. Considero que sería también muy interesante tener este mismo cuadro desde la perspectiva de los opositores a Bolsonaro que apelaban al discurso científico para tener una idea más clara de las representaciones sociales encontradas de ambos bandos.

En relación con la situación de Venezuela, Arruda y Lozada describen el contexto de la así llamada “revolución bolivariana”, así como la polarización social entre los chavistas y antichavistas, los que estaban a favor y en contra

de Maduro. Aquí muestran las autoras la situación crítica de Venezuela: pobreza, hiperinflación, el éxodo migratorio y, en general, la crisis humanitaria y de salud que estaba viviendo este país durante la pandemia. Mencionan, por un lado, las acusaciones del gobierno de Maduro de que el virus había sido producido “por el gobierno imperial” y que “los migrantes venezolanos fueron inoculados del virus en Colombia como ‘armas orgánicas’ ” (p. 62), lo cual remite también a un pensamiento conspiracionista del gobernante. También describen las políticas públicas gubernamentales de este gobierno: la adquisición de vacunas a través de alianzas con Rusia, China y Cuba; y el acceso privilegiado a las vacunas a los fieles al régimen (sus militantes, soldados y la población que tenía el “carnet de la patria”).

Por otro lado, las autoras mencionan la crítica de parte de los opositores a las políticas públicas gubernamentales e ilustran con fotografías algunas protestas, las cuales, aunque eran reprimidas, según las autoras, a veces irrumpían en el espacio público. En ellas los manifestantes demandan vacunas para todos. Las fotografías de las protestas logran visualizar el campo de batalla y de polarización social reinante en Venezuela; en algunas pancartas fotografiadas se leía: “Vacuna para todos”; “Vacunas sin mezquindad”; “El carnet de la patria no es una ficha técnica” (pp. 62- 63).

En estos dos artículos queda dibujado cómo cada gobierno (el brasileño y el venezolano), desde una postura ideológica diferente, define la situación de la pandemia para legitimarse y combatir a la oposición.

El libro ofrece en otro de sus capítulos una mirada comunicativa y discursiva sobre las representaciones sociales a partir de un análisis de los memes sobre la vacuna que circularon en entornos sociodigitales, sobre todo en Twitter y Facebook. La autora, Silvia Gutiérrez Vidrio, se concentra en los memes que hablaban de la vacuna Sputnik, los cuales fueron muy abundantes y controvertidos, ya que remitían a las representaciones de Rusia y la antigua Unión soviética durante la pandemia en un contexto geopolítico particular en el que se libraba una clara competencia: ¿qué país lograba producir vacunas eficientes? Silvia Gutiérrez reflexiona sobre varias concepciones de los memes en diversos autores para terminar definiéndolos como “imemes”, ya que circulan por Internet. En ese sentido, los concibe como “discursos digitales, multimodales, multifactoriales y complejos que circulan en las plataformas sociodigitales” (p. 114). Subraya su dimensión discursiva, intertextual y naturaleza significante diversa. Los considera una vía óptima para estudiar las represen-

taciones sociales en distintas comunidades en línea o espacios de afinidad en Internet. También brinda una metodología de análisis del lenguaje visual y escrito del meme. Todo esto le permite comparar memes con diferente sentido ideológico, o sea, con distintas representaciones sociales de Rusia y de sus vacunas. Logra captar los memes que conllevaban claramente una narrativa conspiracionista, en los que se planteaba cómo la vacuna Sputnik convertía a quien la recibía en un sujeto prorruso o prosoviético, así como los memes que vehiculaban una fobia por Rusia. En su corpus de análisis, Gutiérrez plantea que predomina la visión de que la vacuna rusa es considerada potente y eficaz, lo cual llama la atención frente a muchos discursos que circularon en México que las desacreditaban al no ser reconocida por la OMS.

Un trabajo muy sugerente que me llevó a pensar en qué medida los estudios más clásicos de psicología social sobre las representaciones sociales se enriquecerían al incorporar técnicas de la etnografía digital para poder rescatar conversaciones entre los usuarios de las redes, en donde se pueden extraer representaciones contrastantes puestas en funcionamiento en las plataformas digitales como Twitter, Facebook, entre otras.

En los tres primeros capítulos reseñados hasta aquí es de destacar que el pensamiento conspiracionista surge configurando múltiples y diversas representaciones sociales. En mis investigaciones sobre diferentes rumores acerca del coronavirus en diferentes contextos en México, aparece este mismo fenómeno: las narrativas conspiracionistas moldean múltiples versiones de los rumores. Está claro en la investigación periodística y académica que su producción y difusión fue un fenómeno global, y hubo grupos políticos que las promovieron, pero hay que subrayar que dichas narrativas se articularon a relatos locales diversos que tuvieron distintos impactos sociales y usos políticos diferentes (Zires, 2021; Zires y Cicardi, 2023).

En la segunda parte del libro existen varias colaboraciones que apuntan a plantear tanto los desafíos feministas en la pandemia como la investigación de las representaciones sociales como un campo que debe invitar a la acción, a la transformación social. La colaboración de Jorgelina di Lorio: “Entre el conocimiento y la acción: investigar-intervenir con-sobre representaciones sociales”, muestra cómo las medidas implantadas de aislamiento obligatorio en Argentina lograron visibilizar ciertas problemáticas que usualmente quedan en la oscuridad, como la del sector de la sociedad que vive en situación de calle, que, por lo tanto, no podía cumplir con la medida “quédate en casa”.

Aquí la autora analiza cómo esas medidas inadecuadas para este sector tendían a culpabilizarlo, por lo cual invita a la acción, a la intervención y necesidad de crear otras representaciones sociales y políticas dirigidas a este sector. En ese sentido, Di Lorio apela al lector a reflexionar sobre el papel ético y político del análisis de las representaciones sociales y su posible intervención para un cambio en ciertos contextos culturales.

El capítulo “Representaciones sociales, género y desafíos feministas en la pandemia de la COVID-19: un metanálisis cualitativo”, dedicado a reflexionar sobre las representaciones sociales en el tiempo de la pandemia desde una visión feminista, de María de Fátima Flores Palacios y Janet García Alcaraz, brinda una reflexión sobre diferentes artículos científicos que abordan el tema en diferentes latitudes en América Latina partiendo de una noción de género íntimamente relacionada con la interseccionalidad (por clase, etnia y edad) y la necesidad de considerar que su metodología no es neutra, sino parcial o particular que, por lo tanto, produce un conocimiento situado.

Si bien esta colaboración plantea que la pandemia profundizó inequidades por género, lo cual ha sido señalado y criticado por muchas autoras en los últimos años, trata de alejarse de una visión generalizante, que victimiza y sin matices. Su investigación permite hablar de los diferentes tipos de representaciones sociales que surgieron en esta época. En ese sentido, las autoras señalan que se encontraron sobre todo con las representaciones hegemónicas, naturalizadas, que en muchas situaciones de la pandemia generaron una coerción clara sobre las mujeres con el lema “ser para otros”. Pero su investigación también arrojó que en ciertos contextos surgieron representaciones que cuestionan a las primeras y plantean visiones inéditas de la realidad, y polémicas en contextos de tensiones y oposiciones intergrupales. En ese sentido, el texto permite pensar, de una manera más general, en los contextos socioculturales y los procesos que generan transformaciones de las representaciones sociales.

En la tercera parte del libro, que versa sobre el ejercicio ciudadano y la crianza en el contexto del confinamiento, se reflexiona sobre la importancia de la educación y la conciencia cívicas en la pandemia. Juana Juárez Romero, Raúl Romero Ruiz y Osusbel Olivares Ramírez en el capítulo “Educación cívica y ciudadanía: los mundos políticos y su construcción frente a la pandemia de la COVID-19 en México”, muestran los resultados de un estudio que evidencia en México “la distancia que existe entre la educación cívica y la participación ciudadana en los asuntos públicos”.

Finalmente, en el trabajo de Eduardo Aguirre “Prácticas de crianza en aislamiento obligatorio durante la pandemia de la COVID-19 y sus representaciones sociales en Colombia” ,desarrollado con madres y padres de familia, se muestra cómo el confinamiento contribuyó a la identificación de una representación social positiva sobre la crianza en padres de familia de un sector con alto nivel educativo. El autor concluye que dicho estudio convendría complementarlo con estudios realizados en otros sectores sociales y a partir del comportamiento con los niños.

Éste es un libro que interpela no sólo a los psicólogos sociales e investigadores de las representaciones sociales, sino a toda la comunidad dedicada a la investigación de las ciencias sociales interesado en analizar las distintas racionalidades que configuraron el pensamiento de la pandemia en América Latina.

Bibliografía

- Haraway, D. (1988). Situated knowledges: the science question in feminism and the privilege of partial perspective. *Feminist Studies*, 14(3), pp. 575-599.
- Zires, M. (2021). “El coronavirus no existe. Los están matando”. De rumores y lógicas de pensamiento conspiracionista en México. En Gutierrez Cham, Gerardo Herrera Lima, y Susana Kemner Jochen (Coords.), *Pandemia y crisis: el COVID-19 en América Latina* (pp. 377 -393). Guadalajara: Calas-Editorial Universidad de Guadalajara .
- Zires, M. y Cicardi, A. (2023). “Están fumigando el coronavirus”. De rumores conspiracionistas en redes sociales y sus usos políticos en México. *Encartes* 6(11): 127-155. <https://encartes.mx/zires-cicardi-rumor-conspiracionista-coronavirus>